

INTRODUCCIÓN

Por MANUEL LIZCANO

Por cuarta vez consecutiva se ha centrado el estudio de nuestro Seminario en el proceso que han desarrollado las primeras Cumbres Iberoamericanas. Hemos llegado así, con la quinta de dichas Cumbres, a las puertas de lo que abarcaba desde el comienzo nuestro programa de investigación transdisciplinaria: documentar y analizar el cuerpo de acuerdos básicos con el que el conjunto de países de habla española y portuguesa trata de integrarse al terminar el siglo xx. Cuando concluya el trabajo complementario para 1996, en el que ya estamos empeñados nuestro grupo de especialistas y público culto interesado en conocer la actual estrategia histórica de España y del mundo hispanohablante —incluido destacadamente el lusohablante—, dispondremos de este bloque de doctrina que trata de identificar los rasgos políticos más dinámicos y creadores de nuestra común forma de vida transhispana.

Quizás el «núcleo duro» de los estudios que constituyen el presente número de los Cuadernos de Estrategia del CESEDEN esté en los seis temas tratados por los autores de los artículos histórico, supranacional, económico, sociopolítico, antropológico y educacional. El texto anterior, de carácter filosoficopolítico, y el octavo, el de contenido militar, enmarcan ese núcleo temático central. El de la legislación sobre derechos humanos de tercera generación ilustra un aspecto jurídicamente significativo del proceso de democratización creciente. Y por último, dos textos cierran este volumen que tienen importancia especial. Uno es el que da razón de la constitución histórica de la sociedad filipina. El otro recoge unas palabras de efemérides pronunciadas hace ya dos años, en vísperas de la IV Cumbre, de 1994, en la «Casa de América» de Madrid, por el anterior gobernador de Puerto Rico, Hernández Colón. Por ambas reflexiones introduci-

mos en el foco de nuestra atención a los dos países que, por su especificidad no «americana» en un caso, y por su circunstancial carencia de soberanía estatal en el otro, no han participado hasta ahora en las Cumbres Iberoamericanas. Lo cual no deja de representar la consiguiente laguna esencial todavía no resuelta en cuanto a la composición global del tejido de nuestra Comunidad.

Llamaremos aún la atención del lector sobre la recíproca implicación y correlaciones fundamentales que ya quedan al descubierto entre los grandes campos temáticos que el análisis sistemático de los acuerdos de las Cumbres nos ofrece. Aunque en esta ocasión estas correlaciones vengán determinadas todavía, en términos generales, por el ángulo parcial de interés de la problemática educativa, que centra la gran reunión especializada de Bariloche, en Argentina.

Señalaremos, pues, las imbricaciones entre la necesidad de revisar y hacer concordar los programas de enseñanza de nuestra historia compartida, tanto en los aspectos creadores como en los críticos, objetivo al que se suma activamente el estudio histórico del profesor Pedro Borges, con todo el hilo argumental desarrollado por el educador Ernesto Barnach, al detallar los programas y alcances de la impresionante acción ya puesta en marcha en este terreno. El punto focal en esta cuestión, que es la formación de un nuevo tipo humano en nuestra sociedad a la vez que su plena capacitación para integrarse en el duro proceso competitivo de la mundialización en curso, ha dado ya el paso de arranque que necesitábamos.

Por otra parte, los trabajos del economista José Déniz y del especialista en problemas sociopolíticos profesor José Luis Rubio dejan claramente interconectados, tanto los graves desajustes estructurales que arrastran nuestros países en su coyuntura internacional de los años noventa, como la necesidad de revisar a fondo los supuestos anacrónicos de las ciencias sociales con que los venimos abordando.

Digamos también que la primicia de la macroencuesta dirigida por el antropólogo Calvo Buezas, sobre las actitudes de la juventud iberohablante de la Península y América, encuentra fuertes puntos de interrelación con un tema tan crucial para la evolución inmediata de nuestra Comunidad como el que pone de manifiesto el exhaustivo estudio del diplomático y especialista en relaciones internacionales Tomás Lozano, con su aportación sobre la doble nacionalidad entre España y los países de nuestra Comunidad, a la búsqueda, ya bien avanzada a lo largo de nuestro siglo, de la supranacionalidad común.

Análogas interconexiones pueden establecerse también fácilmente entre el entramado de valores fundamentales que casi todos estos trabajos plantean y tratan de actualizar creadoramente, y el potente impulso que la forma de vida hispánica ha desarrollado hasta ahora, considerado precisamente desde el impacto que nuestra civilización hispanohablante ha producido durante siglos en la paz y en la seguridad internacionales. Aspecto éste que es inseparable de la definición militar actual del problema que investiga el coronel, especialista en temas iberoamericanos Álvaro de Arce. Y al que no es ajeno, por supuesto, la detallada aportación del profesor Lago Carballo sobre las mayores exigencias actuales que plantea la defensa de los derechos humanos en nuestras legislaciones básicas más recientes. Baste asimismo lo enunciado antes acerca de la importancia central de las sociedades filipina y puertorriqueña en la vida total, intercontinental e interoceánica, de nuestra Comunidad. El estudio del historiador filipino Antonio Molina es a este respecto un documento de gran valor a tener en cuenta.

EL COORDINADOR